

Artificio

Naturaleza en el arte – Naturaleza del arte. Colección MAMM

Curaduría: Carlos Carvajal González, Oscar Roldán-Alzate

*"Ineludible modalidad de lo visible: por lo menos eso, si no más, pensado a través de mis ojos. Las signatures de todas las cosas estoy aquí para leer; huevas y fucos marinos, la marea que se acerca, esa bota herrumbrosa. Verdemoco, platazul, herrumbre: signos coloreados. Límites de lo diáfano. Pero añade él: en los cuerpos. Entonces se da cuenta de ellos, de los cuerpos, antes que de ellos coloreados. ¿Cómo? Golpeando contra ellos la mollera, claro. Despacito. Calvo era y millonario, **maestro di color che sanno**. Límite de lo diáfano en. ¿Por qué en? Diáfano, adiáfano. Si se pueden meter los cinco dedos a través suyo, es una verja; si no, una puerta. **Cierra los ojos y ve.**" Ulyses. James Joyce.*



¿Y si comenzáramos por despertarnos de este penoso sueño?

Uno de los signos que ha marcado el arte y la sociedad del siglo XX ha sido, sin duda, aquel de la catástrofe. La actualidad nos muestra que no se trata ni mucho menos de algo ya pasado como ha pasado el siglo y que esta tendencia, hoy, tan solo se confirma y se encuentra transfigurada en el pan nuestro o en la lluvia ácida de cada día.

Siendo así, nuestro arte como el de ayer continúa siendo sintomático; y como no, si ya se ha dicho en alguna parte, que quien guarde o conserve aún un poco de su sensibilidad y con ella se atreva a mirar el Mundo, tendrá de seguro la experiencia y la impresión dolorosa de contemplar una belleza mutilada¹. Triste espectáculo o terrible espejismo, donde la Naturaleza aparece y se le toma como un objeto de más, simple bibelot o abalorio presto para el último de los remates.

Y decimos “quien conserve aún un poco de su sensibilidad” como poniendo en entredicho una facultad que pareciera tan natural e innata a cualquier ser vivo entre otros a ese bípedo implume llamado Hombre, pero, ¿es que acaso no ha sido el arte mismo quien primero nos ha mostrado la generalización de una especie de autismo tanto individual como colectivo?

En todo caso, ha sido el arte quien mejor ha mostrado y con mayor valentía y creatividad aún nos muestra esta transformación de los hombres en especies de maniqués o muñecos endebles, despanzurrados de toda tripa, incluidos cerebro y corazón. Así pues, nos encontramos atravesando una época de grandes transformaciones, pero acaso se trata de ese tipo de transformaciones que aparecen en “Soylent Green” donde innumerables toneladas de carne se encuentran transformadas en paquetes de embutidos: Butifarra².

Como si dócilmente nos encontráramos apreciando y atravesando una interminable y pésima película de terror; en una sala de cine o en casa, viviendo bajo el imperio o la impronta de una pesadilla climatizada. Pero, ¿de qué grave malestar el arte nos muestra su síntoma, de qué raro desasosiego nos hablan las obras de nuestros artistas, qué nos dice aquella especie de danza chamánica que pareciera confundirse con los movimientos convulsionados de un espantapájaros? Aún ante obras como la de Mauricio Gómez, donde se encuentra en juego un fenómeno óptico puro o por decirlo de otra manera, un delirio del ojo o de la visión, aún ante estas “formas naturales de la luz” no dejamos ni debemos dejar de sentir una inquietante extrañeza. ¿Qué ha pasado? Y a pesar de su completa ausencia, acaso sean estas “formas naturales de la luz” las que

mejor nos permitan, ya sea someramente, plantearnos o abrir el espacio para que emerja la cuestión sobre el Hombre: ¿Qué diablos ha sucedido con él, dónde diantre se habrá metido o...es que acaso en realidad se habrá muerto, un poco como en “La vorágine” devorado por una naturaleza que tan solo es maraña o glauco infierno?

Pero si por un lado el artista –del cual y después de Rimbaud solo se espera su absoluta contemporaneidad –se encuentra sumergido hasta el tuétano en su propio tiempo y tal vez mejor que nadie diagnostica “la enfermedad” del mundo que le ha correspondido vivir, por otro lado, él no sería aquel médico de la cultura que tanto soñaba y solicitaba el filósofo, si su punto de vista sobre la enfermedad se confundiera con la voz, el lamento y el gemido del enfermo mismo. Las obras lo muestran y así nos lo demuestran: imbuido en la enfermedad –acaso enfermo de su propio tiempo y por lo tanto siempre inactual –, es un ser pleno de vida y robusto de salud quien se expresa desde su silencio; y las imágenes, las imágenes-síntoma que él construye, son como una grieta en el tiempo, fisura por donde se cuela un poco de aire fresco: el sereno viento de la utopía: ¿Qué artista no ha demandado lo imposible? Ni en el colmo de la representación, la Naturaleza ha dejado de ser, para el arte, un formidable campo de formas, es decir, puro campo de fuerzas. Condición de posibilidad de la experiencia misma. Y en realidad, en un mundo poblado de *sombies*, en un mundo cubierto por una atmósfera de ultratumba ha de ser algo extraño aquello de sentirse vivo. En nuestro tiempo (unos días y unas horas colmadas de catástrofes) pareciera ser desde el umbral de un extraño mundo que el artista se dirigiese a nosotros, como demandándonos tan solo un poco de valentía, y acaso algo de amor, para tener y para que realicemos juntos y con él, la experiencia de aquello que puede llegar a ser una vida, es decir: sentirnos verdaderamente vivos.

Y si la enfermedad que el artista ha “diagnosticado” no es otra que precisamente la pérdida del lazo o de aquello que une los hombres al mundo, a la Naturaleza; a su vez, su inmensa fe en este mundo (fe concretizada en obras), su inagotable amor por la vida, son como una generosa invitación a continuar jugando como cuando niños con los desperdicios y deshechos de un desmoronado y viejo mundo a construir uno nuevo.

[continúa atrás](#)

¹ La expresión es de Michel Serres: “...Para quien se aleje de las batallas porque una sabiduría, aunque sea mediana, se las haga aparecer como vanas o inhumanas, o no quiere pagar con la ignominia sus peores deseos, el mundo mundial hoy, le ofrece el rostro doloroso de una belleza mutilada”. El Contrato Natural. Pre-textos, 1991.

² “Cuando el destino nos alcance” película de 1973 del director Richard Fleisher. Catalogada en el género de ciencia-ficción. En el escenario es ambientado un New York post-apocalíptico, donde en un futuro próximo, año 2022, la gran masa de la población se ve reducida a consumir unas pequeñas galletitas que las peripecias trágicas del héroe nos permitirán descubrir su composición: la carne de sus conciudadanos.

³ Cf. Gilles-Deleuze *La imagen tiempo*.



Listado de Obras:

1. Olga de Amaral. *Farallón al ocaso*. 1972.
Tapiz (Mixta). 170 x 220 cm.

2. Jean-Gabriel Thénot. *Puntos de vista, paisaje urbano del Valle de Aburrá*. 1995.
Tinta china sobre yeso y madera. 220 x 130 cm.

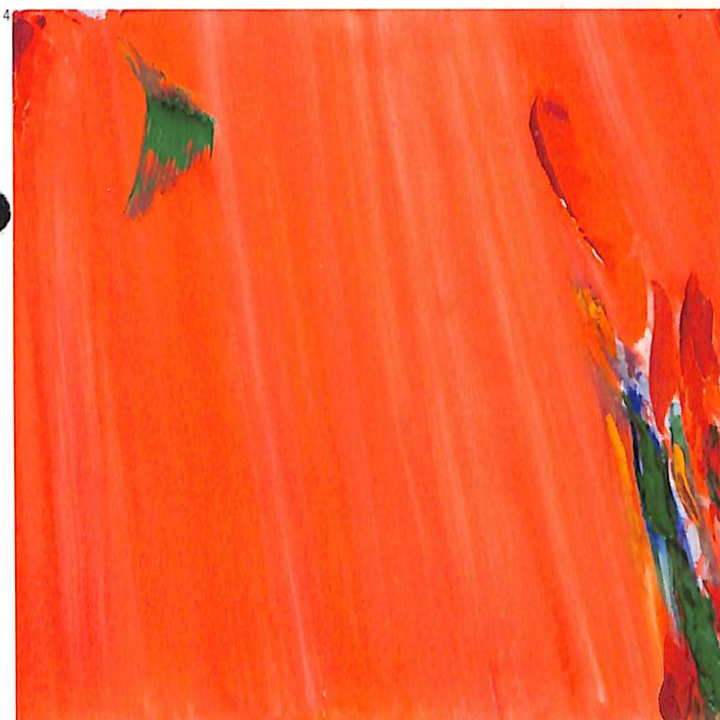
3. Rodrigo Callejas. *En medio de órdenes contradictorias*. 1997. Acrílico sobre lienzo.
200 x 140 cm.

4. Olivier Debré. *Rojo rayado, mancha verde, Medellín*. 1997. Óleo sobre lienzo. 100 x 100 cm.

5. Raúl Fernando Restrepo. *Paisaje*. 1979.
Óleo - pastel. 73 x 99 cm.

6. José Ignacio Vélez. *Serie: Árboles caídos*. s.f.
Óleo sobre lienzo. 128 x 298 cm.

7. Rodrigo Callejas. *Paisaje agredido*. 1993.
Óleo sobre lienzo. Variable.



De este modo, la exposición "Artificio: Naturaleza en el arte, naturaleza del arte" tendría al menos un doble objetivo. Por un lado se trata de prolongar esta invitación al juego que emana o brota desde aquello que siempre se ha jugado en el arte y, por otro a desmontar, aunque sea un poco, todo aquello que sabemos o creemos saber acerca del arte o más bien, de esa formidable facultad del ser humano para producir cuerpos imposibles por medio de los cuales se acerca a la comprensión de su incomprensible carne. Invitación pues a que ante la imagen, nos tomemos el tiempo de experimentar y vivir lo que los artistas han vivido, es decir, tener una experiencia directa con el no-saber, pues como tan bien lo ha

dicho Walter Benjamín, "el placer que sacamos del mundo de las imágenes...se alimenta de un extraño desafío lanzado al saber". Ninguna tabla de salvación, aquí no encontraremos otra cosa que simples "fábulas tópicas", pero, pongamos atención a sus efectos sobre nuestro aparato sensitivo y los choques producidos en nuestro cerebro ya que, el trabajo de estos lugares (*topos*) consiste precisamente en "deconstruir las certitudes visuales que tenemos del espacio luego que espontáneamente buscamos objetivarlo"⁴ y es tan solo a condición de una tal suspensión que algo nuevo puede sucederse. Fábulas tópicas o lugar del acontecimiento, es decir, la corriente de fuerzas que hacen de esto que se llama existir una vida.

Carlos Carvajal González

⁴ G. Didi-Huberman, *Devant le temps* (2000). Y en "*Devant l'image*" (1990), podemos leer: "...la figurabilidad se opone a eso que entendemos habitualmente por "figuración", de igual modo que el movimiento visual que hace advenir [esta figurabilidad], se opone o más bien hace obstáculo, incisión o síntoma en el régimen "normal" del mundo visible, régimen donde se cree saber esto que se ve, es decir, donde se sabe nombrar cada aspecto que el ojo gusta captar". Ha sido precisamente George Didi-Huberman quien ha mostrado toda la actualidad y operatividad del pensamiento de Walter Benjamín; cf; las dos obras anteriores y también *Ce qui nous voyons, ce qui nous regarde* (1992).



Fern Shaffer. De la serie: *Ritual*. Lockport, Illinois. 1995 // Big Sur, California. 1996 // Mineral Point, Wisconsin. 1997 // Blue Ridge Mountain // Virginia. 1998. Death Valley // California. 1999. Ontario, Canadá. 2000 Río Mississippi. 2001 // Green Point, New Foundland. 2002 // Cache River Basin, Illinois. 2003. Fotografía. 70 x 100 cm.

MM
MUSEO DE ARTE MODERNO
MEDELLÍN - COLOMBIA



MINEROS S.A.
Minería responsable del siglo XXI

Agradecimientos especiales:

Art Hotel, Almacenes EXITO, Bancolombia, COSMOVISIÓN, De Lolita, Pintuco, PUBLIK, Procolores, TCC. Sala Norte adoptada por: MENSULA

En asocio con:



Directora: Juliana Restrepo T. // Comité Técnico: Alberto Sierra M. / Julián Posada C. / María del Rosario Escobar / Gerardo Mosquera / Mariangela Méndez / Juan Manuel Peláez / Fredy Alzate
Curador: Óscar Roldán-Alzate. // Coordinadoras de Curaduría: Melissa Aguilar R. y Juliana Cardona // Coordinación de Colecciones: Dora Escobar V. // Asistente de Museografía: Jorge Lopera // Director de Educación y Cultura: Jorge Bejarano B. // Coordinadora de Educación: Ana Catalina Orozco P. // Coordinador de Cultura: Andrés Sampedro C. // Directora Administrativa y Financiera: Lisbeth García G. // Coordinadora de Recursos Humanos: Laura Elena Castaño A. // Coordinadora Administrativa y Contable: Lourdes Franco R. // Auxiliar Contable: Janet Martínez Ch. // Director de Proyectos: Juan David Mejía M
Coordinadora de Operaciones y Logística: Viviana Molina V. // Directora de Comunicaciones y Eventos: Lina Lara O. // Coordinadora de Comunicaciones: Clara Botero M
Directora Comercial y Mercadeo: Dora Vélez A. // Relaciones Corporativas: Ángela María Restrepo G. // Diseñador Gráfico: Juan Diego Restrepo G. // Asistente Comercial y Mercadeo: Valentina Fernández S
Planeación Comercial y de Mercadeo: Verónica Bayter A. // Auxiliar de Inventarios y Recepción: Maribel Aristizábal L.

Carrera 44 N° 19A - 100, Ciudad Del Río. Medellín, Colombia. T. 444 26 22 // F. 235 94 15 info@elmamm.org | www.elmamm.org

La Esmeralda - Enero 2006

Filopendo nombre en ma